

mundo, es una prueba más de la identidad de Eirenæus con la persona de mi antepasado; porque la dicha edicion alemana de la *Metamórfosis de los Metales* reza con todas sus letras el título de «por Tomás Vaughan.»

En cuanto á los otros dos tratados, fueron reproducidos íntegramente por Manget en su *Biblioteca química*.

Recordemos de paso que en 1670, en que publicaba Spinoza su famoso *Tractatus theologico-politicus*, fué cuando sostuvo el panteísmo como principio. En la portada de la obra, que forma un volúmen en 4º de 240 páginas, se lee: «Hamburgo,» como lugar de su impresion. Filaleto asegura en sus memorias que tal indicacion era falsa; se tenía que hacer perder la pista á los adversarios, y así, donde realmente se imprimió la obra, fué en Amsterdam, en casa del impresor de los Rosa-Cruz, habiendo hecho los gastos de la edicion el H.: Simon de Vriès.

En 1671 murió en Amsterdam el anciano Komenski en brazos de Tomás Vaughan, cuando el Hermano Serenus tenía ochenta años de edad.

Pero vamos llegando al tiempo en que Filaleto debe, no morir, sino desaparecer á su vez de este mundo.

Hacia 1674 mandó llamar al joven Carlos Blount, para quien iba aumentando el cariño con que le distinguía. En sus manuscritos dejó mi antepasado una relacion de los espantosos consejos que en aquella entrevista le dió á su futuro sucesor.

Lo que quiere es la destruccion de la Iglesia de Jesucristo; mas teniendo en cuenta que aún no está el mundo bien maduro para introducir el culto público de Lucifer, hay necesidad de destruir la religion por todos los medios posibles y que no dejen ver el objeto final.

Obliga á Carlos á penetrarse de los principios secretos de los neo-platónicos de Alejandría, haciéndole el elogio de la bella y sabia Hipatia. Preséntansele Simon el Mago y el divino Apollonius como patriarcas de la mayor santidad. Recomiéndale que busque apoyo en los Masones Aceptados que forman la flor de las Logias masónicas, y que cuando él, Filaleto, ya no viva, procure que siempre sea lo más activa la propaganda socinista en el seno de aquellas reuniones que toleran los gobiernos con tanta facilidad.

«Verdaderamente inspirado por Dios estuve, escribe, el día en que comprendí todo el partido que la Fraternidad de la Rosa-Cruz sacaría de sus innumerables hombres si se insinuaran en la sociedad de los Masones Libres. Admira, joven Hermano mío, admira los progresos que hemos conseguido desde que puse en práctica aquella grandiosa idea. Casi enteramente nos extendemos ya en Europa, y día vendrá en que tengamos á ambos Mundos bajo nuestro poder. Si quieres desempeñar fielmente la mision que te ha dado el Altísimo Lucifer escogiéndote para sucederme, dedícate sin cesar á estimular el celo de los Masones Aceptados; porque te digo en nombre de

Dios que esas Logias, tan benignas hoy, contienen un volcan cuya lava sumergirá y destruirá para siempre la religion del Cristo maldito (*maudit.*)»

Y escribe tambien Filaleto en una nota:

«Cuando hablaba yo de esta suerte al joven, no podía él contener su entusiasmo, echándose á mi cuello repetidas veces y abrazándome.»

Aquel profundo afecto de Tomás Vaughan á Carlos Blount, reconocía por causa en su mayor parte la conformidad comun de sentimientos impíos. Además, sucedía á veces que entristeciéndose Filaleto por no tener á su lado á su hija, tal le parecía que si hubiese podido tenerla, así sería como la habría educado. Pero su Dios había decretado que siempre viviera léjos de ella, y ni siquiera hacía por volverla á ver: cosa que habría sido para él muy fácil con sólo volver á América. Sometíase, pues, á la voluntad del Dios Bueno, que le quería á él por entero para su obra de jefe supremo del ocultismo.

«¡Dios mío! decía con frecuencia en sus oraciones; os he hecho el mayor sacrificio que más costoso pudiera serme: ¡privarme de mi hija! He aceptado la dura prueba de no volverla á ver jamás en el mundo. Cuando ménos, haced que sepa yo que aún vive y es feliz!»

Lucifer accedía muchas ocasiones á su deseo. Aparecíasele un demonio de orden inferior, raras veces el mismo, y le daba noticias de Diana Wulisso-Waghan. Así era como la seguía desde

léjos en la vida. Supo que había crecido entre los Adoradores del Fuego Cnni-Cnnaps; supo sus esponsales y despues su union con el guerrero más valiente de una tribu delawara; supo, en fin, que había sido madre.

Pero jamás consiguió verla ni aun de léjos en sus actos de ocultismo. El pretendido Dios Bueno le negó hasta esa satisfaccion.

Tomás construyó un espejo cóncavo de acero en el cual, despues de ciertas oraciones y operaciones mágicas á que se entregaba, veía reproducidas á las personas vivas que pertenecian á la Rosa-Cruz, ó que propendían á ella de cualquier modo; como por estar emparentadas con alguna cabeza, por los actos de impiedad que ejecutaban ó por algunas otras inclinaciones que le permitían á la secta atraer hácia sí á esas personas, etc. De este modo vigilaba á sus subalternos de la Fraternidad y guiaba á los reclutadores en sus reclutamientos; porque en aquel espejo hechizado veía, como si los tuviese delante, á los hombres que se entregaban á los demonios y se hallaban en disposiciones análogas, aun cuando estuviesen dedicados á sus más íntimas ocupaciones.

Quiso evocar un día al espíritu que de esa suerte le permitía ver á distancia y secretamente. El espíritu se llamaba «Nergal,» y era necesario que estuviese presente, cada vez que se proponía Tomás vigilar, para el éxito de su operacion. Aquel día se proponía pedirle que le permitiera ver á su hija por medio del espejo mágico, pues en su con-

Miss Vaughan.—T. I.—43.

cepto tal cosa no era infringir la prohibicion del Dios Bueno.

Nergal no respondió á su evocacion; pero se le apareció Baal-Zebub diciéndole que ni aun eso era posible. No insistió Filaleto, sino que cayendo á los piés de Baal-Zebub le suplicó se interpusiera con Lucifer para que le perdonara su temeridad.

Otro día—esto pasó en Hamburgo el año de 1675 — al entrar á su alcoba para acostarse á horas muy avanzadas de la noche, vió ocupada su cama y notó que álguien al parecer de pequeña estatura estaba metido en ella, como un niño que estuviera durmiendo. Acercó la luz [y vió] que, efectivamente, estaba durmiendo allí un niño de piel roja, como de siete años, poco más ó ménos; quiere decir, de la edad que tenía su nieto á la sazón.

Largo rato se quedó contemplando al niño, hasta que despertó éste con admiracion al principio, mayor aún que la de Filaleto, y espantado despues, no dando con aquel hombre que tenía delante de sí, en pié.

Filaleto se creía feliz. Algo en él, un sentimiento instintivo, le decía que aquel niño era verdaderamente el hijo de su Diana; [y de todo corazon] daba gracias al poder sobrenatural que acababa de realizar el prodigio de llevar allá al niño para proporcionarle el placer de verle á su lado, ya que no veía á la madre.

En esto habló el niño significando el temor que

le tenía embargado, á pesar de los esfuerzos que hacía Filaleto prodigándole mil caricias para inspirarle confianza, en medio del gran apuro en que metía al alquimista no entender el lenguaje de aquel niño.

Entónces exclamó:

—¡Dios Bueno! éste es indudablemente el hijo de mi hija: os doy gracias desde lo íntimo del corazon. Pero completad vuestra obra, haced que pueda yo hablarle!

E inmediatamente habló el idioma lennape, con lo que el niño mostró alguna confianza, dejándose ya coger y abrazar. Filaleto le habló entónces en los términos en que es posible explicarse con un niño de aquella edad, y le hizo ver que era de su misma sangre. Hablóle tambien de su madre, y familiarizándose con ello más y más el niño, le contó él á su vez los juegos con que se divertía y le dijo algo relativo á la vida de sus padres.

Despues—porque Lucifer, cuenta Tomás Vaughan, quiso que aquel placer fuera pasajero —¡despues el niño, como si le hubiera vencido el sueño, cerró los ojos y se durmió de nuevo. . . . Momentos despues, ya no estaba allí, había desaparecido, acababa de obrar de nuevo el propio misterioso poder que le llevara allá. Y es indudable que al despertar en el seno de su tribu en América, el niño ha de haber creído que aquello no fué más que sueño.

En 1677, murió Spinoza en la Haya, y en ese mismo año dió Filaleto á Cárlos Blount el encar-

go de escribir la vida de Apollonius de Tiano. Un año de vida en la tierra, nada más, le quedaba entónces. Se acercaba el término del pacto de 25 de Marzo de 1645.

El mismo en que desapareció, publicó el *Ri-pley revised* y la *Enarratio methodica trium Gebri medicinarum*, concluyó sus Memorias, y dejó escrita una carta que se halla en el archivo del Soberano Consejo Patriarcal de Hamburgo, fué dirigida á Cárlos Blount. En ella le dice expresamente que hay necesidad de que nadie sepa lo que haya de ser de él, previniéndole que guarde la reserva más absoluta con relacion á él mismo. «Que nadie, desde el 25 de Marzo en adelante, sepa si vivo ó muero; pero debes estar cierto de que para ese día no perteneceré ya á este mundo y que desde ese propio día serás tú mi sucesor. ¡Que el Gran Arquitecto del Universo te proteja é inspire!»

Es absolutamente cierto que la *Enarratio trium Gebri* se imprimió á principios de 1678, y el autor habla en esa obra del cuidado que puso en la edicion; de donde se sigue que aun vivía el autor. Innegable es tambien, por otra parte, que el año siguiente publicó Henry Vaughan, hermano de Tomás, dándole todo el carácter de obra póstuma, la coleccion de poesías de Filaleto, coleccion que lleva por título: *Thalia rediviva*, expresando claramente la primera y única edicion: 1679.

En consecuencia, ningun error hay al asegurar

que 1678 es con toda exactitud el año en que Tomás Vaughan desapareció, y que con igual exactitud tenía entónces dos veces treinta y tres años.

Tan perfectamente habían cuidado de inculcar en mi alma mis educadores—obedeciendo á la par á sus convicciones—la idea de la excelencia regeneradora y vivificadora de las llamas, elemento del reino de Lucifer, que, léjos de atorrizarme el pensar en aquella desaparicion de mi antepasado, era un sueño divino que me hacía desear con ardor la misma suerte.

El rapto de Filaleto, llevado á cabo por el Dios Bueno en persona, tiene su naracion *escrita por Filaleto mismo*; no en sus Memorias, claro está, puesto que, formadas con las notas que periódicamente iba tomando de los sucesos más notables de cada mes, las dichas Memorias paran hasta la víspera de su último dia terrestre.

Veáse lo que de seguro no desmentirá M. el contralmirante Alberto Hastings Markham, Mago Electo y principal delegado del Directorio Central de Nápoles para la marina inglesa del Mediterráneo.

Hay en la Valette, capital de la Isla de Malta, un Perfecto Triángulo cuyo Gran Maestre honorario es él, y el H. Hamilton Sharpe el gran maestre presidente efectivo. En la Masonería reconocida, M. el contralmirante Markham pertenece al Rito Escocés Antiguo Aceptado con el gra-

do de Príncipe del Real Secreto, al cual fué elevado durante el año pasado (1). Su Triángulo, llamado *Il Moallen tad-dar*, tiene asiento y templo secreto en la Strada Strella, nº 27.

Ese Triángulo está directamente entroncado con el Preceptorado Templario llamado *Melita*, cuyo Prior es el contralmirante y cuya reunion regular se verifica el segundo juéves de cada mes en el mismo lugar que acabo de indicar.

Del propio Triángulo dependen:

1º El Consejo secreto *St. Jhon and St. Paul*, cuyas reuniones son irregulares:

2º El Capítulo de Rosa-Cruz *The Rose of Sharon*, que sólo se reúne tres veces al año: en Enero, Marzo y Noviembre:

3º Los dos Cónclaves de los caballeros de la Cruz Roja de Constantino y Kadosch de S. Juan, llamados, respectivamente, *Wignacourt* y *La Valette*;

4º Las tres Lógias Simbólicas de Malta: *Keystone* (que se reúne el cuarto lúnes de cada mes, excepto los de Junio, Julio Agosto y Septiembre); *Ramsay* (con reuniones el cuarto juéves de Febrero, Abril, Octubre y Diciembre), y *Union of Malta* (cuyas reuniones tienen lugar el tercer miércoles de cada mes, excepto los de Junio, Julio y Agosto); y una Logia Simbólica, establecida en Sicilia, Siracusa, vía Landalina, llamada la R.: L.: *Carlo Edoardo Goffey* (la cual se verifica el primer lúnes de cada mes). Las reunio-

(1) La autora escribe esto en Febrero de 1896.—N. T.

nes del Perfecto Triángulo se verifican el segundo juéves de Marzo, Junio, Septiembre y Diciembre, á fin de que los paladistas de Siracusa que pertenecen á la jurisdiccion del *Moallen tad-dar* puedan aprovechar la salida del paquebote Florio Rubattino que la hace de Siracusa el miércoles por la noche, desembarcando en la Valette el juéves por la mañana.

Pues bien, el Perfecto Triángulo -*Il Moallen tad-dar* posee un talisman infernal de los más curiosos.

Consiste ese talisman en una flecha de hierro viejo, forjada en Gibraltar, que escribe en papel con la punta como escribe una pluma de metal, con la particularidad de que cuando se quiere que lo haga despide la punta una tinta verde sin una sola gota de ese líquido oculta en el metal de la flecha.

Para conseguir que escriba, hay que invocar al Dios Bueno, llamado en aquel Triángulo "el Maestro de la Casa", *il Moallen tad-dar*; pero no se puede repetir más que que una vez cada tres años la mágica operacion.

Invocado el Dios Bueno conforme al Rito, aparece en el aire como relámpago su luminosa firma, compuesta de cinco rasgos enlazados y fulgurantes, siendo esa la señal por medio de la cual hace saber á la asamblea que consiente en animar la flecha de hierro por el espíritu de Tomás Vaughan.

En efecto, reunidos los Magos Electos, así co

mo la Maestra Templaria Soberana, si alguna se halla de paso en Malta, evocan á Filaleto.

Sólo en la flecha se manifiesta el espíritu de Filaleto. Se me perdonará que use el lenguaje de mis ex-Hermanos si ya que no son las almas de los muertos, sino el Demonio, él verdaderamente el que interviene en esas malditas obras. Una vez más, hago esta aclaracion para no tener necesidad de repetirla. Pero se comprenderá que para exhibir de una manera inteligible el estado en que se halla el espíritu de los ocultistas, tengo que expresarme en su mismo idioma aunque no participe de su error.—Y, en aquella manifestacion, siempre escribe sobre un mismo tema el espíritu de Filaleto: el suceso de su rapto consumado por el Dios Bueno; quiere decír su desaparicion acaecida el 25 de Marzo de 1678.

Lo repito, pues, y acentúo mi reto: M. el contralmirante Makham (Alberto Hastings) vive y es uno de los oficiales superiores más conocidos de la marina inglesa, aun cuando ignore la generalidad de sus compatriotas, su alta situacion masonica. Esto supuesto, no me ha de desmentir: no podrá negar que el Perfecto Triángulo del cual es gran maestre honorario, y el Preceptorado Templario, del que es Prior, poseen en su sede común, nº 27 de la Strada Strella, en la Valette, isla de Malta, la mágica flecha de hierro que por sí sola y sin tinta escribe con caracteres verdes en el papel la pretendida historia verdadera é ingénuo del rapto de mi antepasado Tomás Vau-

ghan, llevado á cabo por el pretendido Dios Bueno, al pretendido Cielo Superior ó Reino del Fuego Divino.

Tanto me habían hablado ya de aquel prodigio mi padre y mi tío, que, en 1889, cuando fui á Europa con ocasion de la Exposicion universal de Paris, y luego fui á visitar á Italia, salí de Nápoles, donde los HH. . Bovio y Panunzi me presentaron á sus amigos, y me dirigí hácia Messina y Malta con el exclusivo objeto de asistir á aquella maravilla, para mí, de un interés directo; y fui recibida á mazo batiente por algunos de los Hermanos á quienes hoy preside M. el contralmirante Markham; y el Perfecto Triángulo *Il Moallem tad-dar* me abrió sus puertas; y todos me saludaron con sus ovaciones como á la última descendiente del ilustre alquimista de la Rosa-Cruz socinista, *fundador de la Francmasonería*; y no se limitó el Dios Bueno á dejar ver su aerea y fulgurante firma, sino que se apareció en persona acompañado de Baal-Zebub y de Astaroth, y él mismo presidió la tenida; y, moviéndose la flecha de hierro completamente sola, escribió una vez más, en honra mía, la extraordinaria historia.

Si algun francmason paladista de la Valette ó de Citta-Vecchia se hubiere convertido de aquel entónces á acá, puede interrogarle á ese respecto Mons. Pace, Obispo de Malta y Arzobispo de Ródas; que él, el francmason, ratificará punto por punto cuanto digo sobre el particular.

Verificóse el prestigio diabólico de la manera como aquí refiero.

Al entrar yo, todos los Magos Electos del Perfecto Triángulo, dispuestos en dos filas, doblan la rodilla izquierda, permaneciendo así todo el tiempo que hago para cruzar por la asamblea.

A unos cuantos pasos ya del Oriente, me detengo.

El presidente gran maestro me dice:

—¡Salve, altísima Hermaua Lucifera! ¡Bienvenida seas entre tus humildes Hermanos!... Tú nos traes el sol y la luna... Supuestos los derechos de que disfrutas, tu lugar es mi lugar: ¿quieres que te ceda el trono de este Perfecto Triángulo para que presidas esta santa reunion?

A esta interpelacion, contesto:

—No, poderosísimo Hermano; guarda el trono ahora, que eres digno de él... El Dios Bueno, que me me inspira, ha guiado mis pasos hácia esta santa reunion de sus fieles; pero no me ordena que presida á los Hermanos Magos Electos del Oriente de Malta, sino que me quiere por sacerdotisa evocadora.

Baja entónces de su trono el gran maestro, dobla delante de mí la rodilla izquierda y me besa la mano derecha.

Me inclino yo hácia él, le paso siete veces por encima de la cabeza, que tiene inclinada, la mano izquierda, abierta, y le digo:

—¡Que Baal-Zebub sea en tí, poderosísimo Hermano!

Dicho esto, el presidente gran maestro cae de espaldas en el suelo, como muerto.

Acércase á su vez el lugarteniente del gran maestro, hace la misma genuflexion y el mismo besamano, inclínome á él, le hago los propios pasos por encima de la cabeza, y le digo:

—¡Que Astaroth sea en tí, poderosísimo Hermano!

Tambien él cae á mis piés, y todo el mundo aplaude.

Doblo en tierra la rodilla izquierda, extendiendo los brazos hácia adelante y echo para atrás la cabeza.

Todos manifiestan su ansiedad.

Y yo exclamo:

—¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Lucifer!... ¡Dios Bueno, Altísimo el más alto!... ¿Me oyes? ¿Me escucharás?... ¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Lucifer! Dígnate manifestar tu amor á tu hija!...

Traza la firma de fuego sus cinco resplandecientes rasgos en el espacio. ¡El Dios Bueno acaba de manifestar su presencia!

Y de nuevo exclamo:

—¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Sé en mí!...

Y por instantes me siento como fulminada hasta que por fin caigo al suelo como muerta, pero animada por una vida sobrenatural. Hállome plenamente poseída por Satán en persona.

El gran maestro, el lugarteniente y yo parecemos inanimados.

—¡Roguemos con el corazon, clarísimos Hermanos! dice el último iniciado Mago Electo.

Algun tiempo transcurre así aumentando más y más la ansiedad de los asistentes que oran.

De repente siento una sacudida interior;—el gran maestro y el lugarteniente experimentan las mismas sensaciones que yo, y el fenómeno que se va á obrar en mí va á obrarse al mismo tiempo en ellos;—levanto la cabeza, y la siento hinchada, y siento que la boca se me abre y alarga desmesuradamente, y sin embargo, para nada sufro.

A los tres nos salen por la boca, resplandecientes de luz, Lucifer, Baal-Zebub y Astaroth. Y los tres nos levantamos para tomar la actitud de la adoracion paládica.

Al punto, empero, dice Lucifer:

—¡En pie, hijos míos!... ¡Mi paz sea con vosotros!

Todos obedecemos. Todos los asistentes, absortos y emocionados, mantiénesen en su sitio, de pie y fijos los ojos en el Dios Bueno y en los dos más altos espíritus que le acompañan. La admiracion es general, porque no se ha verificado en la forma comun la aparicion, y sábese que la causa de ello es mi presencia.

Astaroth se dirige á mí y me dice:

—Diana: el Santo de los santos quiere que te obedezcan los elementos, y se digna presidir la reunion de sus fieles.... Dános asiento.

Subo las gradas del Oriente, extendiendo la mano izquierda y pronuncio así mi deseo:

—¡Muros! resplandeced con las joyas de la tierra!... ¡Constitúyete, oro el más puro, en sober-

bio trono para Nuestro Señor Lucifer!... ¡Juntaos nubes y, perfumadas, sostened ese tronol... Quiero aún otros dos para los predilectos santos Baal-Zebub y Astaroth... Y que desaparezca de este Oriente cuanto fuere obra de la mano de los hombres... ¡Tú misma, imágen del Palladium, eclípsate por miéntras Nuestro Señor está entre nosotros!...

A mi voz, el Oriente cambia de aspecto: las paredes se tapizan de diamantes, de esmeraldas, de rubíes y de las más ricas piedras preciosas; una nube reemplaza á la plataforma, y sobre esa nube, que esparce delicioso aroma por el salon, aparecen tres tronos de oro, el más espléndido de los cuales, que es el del centro, es para Lucifer... Y hé aquí que el Rey del Fuego y sus dos demonios principales toman asiento en ellos; el Baphomet desapareció, y yo soy transportada por espíritu invisibles al otro extremo del salon, dejándome á poca distancia de la puerta de entrada, donde acaban de aparecer dos sillas de plata, una que ocupé yo, y otra que ocupó el gran maestro.

—Mi querida hija Diana, dijo entónces el Dios Bueno: me invocaste, y héme aquí... Sé que deseas ver cómo la flecha de hierro escribe la relacion del arrebato de tu antepasado, mi elegido Filaleto, á mi reino eterno.... Diana: ningun deseo te he de negar.

Palabras tan llenas de bondad me dieron ánimo para hacer otra peticion, diciéndole:

—Señor Todopoderoso: concededme el que vea

á mi antepasado Filaleto, luego que acabe de escribir la flecha.

Lucifer me contestó sonriendo:

—Se hará como lo deseas, predilecta hija mía; pero tú sola verás á mi elegido, el glorioso fundador de mi cara Francmasonería.

En seguida dió orden para que se llevara al salón la flecha, y miéntras que hacía esto un Hermano á quien designó el gran maestro, estuvo hablando el Dios Bueno á la asamblea como de costumbre.

No era su voz la terrible voz de los dias de cólera. Nos habló mucho, insistiendo en los sucesos de Francia, y declarándose satisfecho con todo lo que se preparaba en aquel país. Tal cosa nos causaba á todos vivo interés, pero en particular á mí, pues acababa yo de estar en Paris ántes de ir á Italia y á Malta.

—Adonai llama á Francia la hija mayor de su Iglesia, decía Lucifer; por eso amo yo á cualquiera que se ocupe en descristianizar á Francia. Su último Presidente fué para mí un leal servidor que, sin ostentacion, trabajó con celo, no demostrando nunca interés en la lucha que se empeñaba entre mis Logias y los criminales jesuitas. Desempeñó á maravilla su cometido, siempre dispuesto á dar su firma cuando se le pedía, y mostrándose hombre de excelente carácter que no quiere crear dificultad de ninguna especie á sus ministros. Excelente fué, sí, el Hermano Grévy para el bien de nuestra santa causa. Yo le había

adornado con la aureola de la austeridad y le concedí despues los bienes de este mundo, que es lo que más ama, haciéndole rico tal como me lo pidió, porque me pidió un día que le colmara de dinero. Esto acontecía seis años despues de la guerra con Alemania. No por no ser ya mason activo el Hermano Grévy, me bendecía ménos; pues yo le estuve alentando desde que dió los primeros pasos en la vida de la política, y él me estaba muy agradecido. Muchas noches, ántes de entregarse al sueño, comenzaba á pensar en mí, y murmuraba: «No es omnipotente el Dios de los católicos, puesto que no tiene la suficiente fuerza para contrarrestar á la Francmasonería cuyo mandatario soy yo en esta Presidencia. Vale más, pues, trabajar en favor del Gran Arquitecto que del Sagrado Corazon;» y luego despues añadía: «¡Gran Arquitecto del Universo! haced que muera yo en la riqueza, y os prometo que siempre os serviré con fidelidad.» Este Jefe de Estado, caro á mi corazon, ha tenido que sufrir con la perversidad de Adonai. El Dios Malo no podía perdonarle que hubiera consentido en la expulsion de algunos monjes, y se vengó; pero yo mantuve al Hermano Grévy en la riqueza.... Su sucesor no me es grato, por más que tambien obedezca fielmente á mis Logias, y tendrá que acabar mal, porque está mal rodeado....

No creo que al expresarse así Lucifer, haya querido aludir á la muerte trágica del Presidente Carnot, puesto que hoy ya sé que sólo aquello que tie-

ne á bien Dios dejarle entrever á veces, conoce de lo porvenir. Además, al tiempo de pronunciar aquellas palabras, no las recalcó el príncipe de las tinieblas, sino que el tono con que hablaba era el de una conversacion muy ordinaria; ni siquiera al llegar á ese punto, dió muestras de animacion. Creo, pues, que sencillísimamente se refería á una muerte que iba á tener lugar en brazos de la Iglesia, y quería decir que aquella alma se le había escapado, no ignoraba ya que día con día se elevaban fervientes oraciones por su salvacion.

Fingía desprecio, por consiguiente, para Carnot, en cambio del extremado afecto que parecía mostrar al Hermano Grévy sobre cuya conducta política volvía á hablar con verdadera complacencia.

—El Hermano Grévy abrió un buen camino, dijo, y con ello contribuyó á asegurar la conquista de Francia para mis Logias. Quisiera yo que muchos jefes de Estado se le parecieran; por eso le tengo reservado un honroso puesto en mi gloria.

Concluyó recomendando á todos la mayor veneracion para con su vicario Alberto Pike.

Mas hé aquí que se trae ya la flecha de hierro en riquísimo cojin y se dispone una mesa con el papel necesario para que escriba.

En cualquiera otra circunstancia, comienza el acto por evocacion; pero como hoy está presente Lucifer, no hay para qué recurrir á las formalidades del ritual.

Así, pues, baja la vista el Dios Bueno hácia la

flecha, y levantándose ésta, inmediatamente comienza á correr por el papel y á escribir sin tinta. A continuacion traduzco lo que escribió, que ésta vez fué en latin:

"Yo, *Tomas Vaughan*, quinto gran maestre de la Rosa Cruz, con el nombre de *Eirenaeus Philalethes*, presente me hallo en esta pluma de hierro. El Altísimo más alto acaba de permitirme que deje yo unos cuantos momentos su divino reino. La noble Maestra Templaria que aquí está, es descendiente mía.

«Diana, digna descendiente mía: estas líneas las trazo para que te instruyas Tú, qué las leerás, sabrás por ellas en dónde está la suprema felicidad.

"¡No morir de muerte humana! . . . ¡Ser sustraído á la homicida ley de Adonai! . . . Es menester ser uno el que más meritos tenga entre los Elegidos, para alcanzar suerte tan afortunada . . . ¡Gloria al Eterno Dios Superexcelente y más poderoso aún que el Dios Malo! El me concedió la suprema felicidad en recompensa de los servicios que le presté en este mundo; porque desde el instante en que conocí la inefable verdad no dejé que se pasara un día, ni siquiera una hora fuera del tiempo en que me entregaba al sueño, sin trabajar en el establecimiento del nuevo Templo cuyos fieles aniquilarán la Iglesia de la supersticion.

"El 25 de Marzo del año llamado por los ministros de Adonai 1678, me hallaba yo dispuesto esperando con la paz del alma que se realizara la promesa del buen Señor Altísimo. Confiaba yo en